

PRESENTACIÓN

JOSÉ BELMONTE SERRANO
Universidad de Murcia

Debo confesar, de inicio, que este monográfico de la revista *Monteagudo* es especial para mí. Y luego explicaré algunas de las razones. Pero, en primer lugar, trataré de justificar por qué se ha elegido la narrativa española del siglo XXI como tema principal de análisis. No haría falta decir que en los últimos decenios, desde el último cuarto del siglo XX hasta hoy mismo, la narrativa española ha alcanzado cotas insospechadas. Nadie hubiera sido capaz de imaginar lo que iba a suceder. Y no sólo dentro de España. Su proyección internacional ha sido sorprendente. No hay universidad extranjera –al menos en el ámbito occidental– en donde las obras de nuestros principales escritores no sean motivo de análisis e investigación, de tesis doctorales, de monografías, congresos y artículos publicados en revistas de alto impacto. En otros ámbitos, menos propicios para el hispanismo, las traducciones de muchos de estos autores han ayudado a su difusión y popularidad, a dar a conocer a un nutrido grupo de narradores que, de alguna manera, han proporcionado un aire nuevo a la literatura que venía confeccionándose hasta la fecha. Desde la década de los ochenta, cuando aparecieron las primeras novelas de autores como Muñoz Molina, Julio Llamazares y Arturo Pérez-Reverte, hasta hoy mismo, con la presencia de otro nutrido ramillete de escritores que nos vienen ofreciendo un producto bien acabado y de gran calidad, este género ha gozado de un enorme prestigio, y esa es la razón del interés de los lectores y de los estudiosos en todo el mundo.

La revista *Monteagudo*, siempre atenta a este tipo de fenómenos, ha tenido a bien la realización de un monográfico dedicado a este asunto que, en principio, resulta inabarcable, imposible de acotar, por lo que tendremos que conformarnos con unas cuantas muestras que ayudarán, a buen seguro, a entender mucho mejor todo el conjunto.

Desde estas líneas quiero dar las gracias a quienes han aportado su colaboración. A todos esos profesores y críticos que han puesto en nuestras manos unos trabajos repletos de originalidad que ponen en bandeja a los futuros investigadores ciertos asuntos que, a buen seguro, merecerán estudios más amplios y exhaustivos. De la lectura de estos originales se deduce que, pese a lo mucho que se ha dicho y escrito

sobre nuestra narrativa más reciente, está todo aún por hacer, y este podría ser un buen punto de partida.

La revista *Monteagudo* forma parte de mi vida de estudiante, de profesor e investigador, y por ello quería expresar mi emoción por haber sido encargado, junto con la profesora Ruiz Baños, de coordinar uno de sus monográficos. Supe de la existencia de *Monteagudo* cuando era un estudiante de filología en la Universidad de Murcia. A todos nos resultaba una revista muy cercana. Al margen de que muchos de sus colaboradores fueran los profesores que veíamos a diario en clase, por los pasillos o en los departamentos en donde íbamos a resolver nuestras dudas, *Monteagudo* siempre fue, que yo recuerde, una revista abierta a la sociedad murciana y, también, a los propios estudiantes, que, por entonces, a mediados de los setenta, no encontrábamos los cauces para dar a conocer nuestros escritos de carácter literario o nuestros primeros y balbuceantes trabajos de investigación. Y por si ello fuera poco, en los primeros años de la década de los ochenta, recién finalizada mi licenciatura en Filosofía y Letras, el profesor Francisco Javier Díez de Revenga, que acababa de ser nombrado director de la revista, con esa generosidad de siempre que nunca sabremos agradecer del todo sus muchos discípulos, me ofreció formar parte de su secretariado de redacción, labor que compartí con el profesor Francisco Florit Durán, compañero de clase en los últimos años de carrera, y actual director del Departamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Murcia. Aún estábamos en la primera y prolongada primera época de *Monteagudo*, la revista que había fundado, casi en la posguerra, don Mariano Baquero Goyanes con la ayuda de un nutrido grupo de profesores, escritores, artistas e intelectuales murcianos, cercanos, todos ellos, a la Universidad de Murcia, que era, por entonces, el mayor foco de difusión de la cultura en el contexto de una España analfabeta y pacata.

El título de este monográfico es un regalo que hay que agradecerle al profesor Santos Sanz Villanueva, del que todos nos sentimos amigos y algo discípulos, y a quien, con absoluta justicia, se ha decidido, por unanimidad de todos sus colaboradores, dedicar este volumen. El propio nombre de Sanz Villanueva debería estar presente en estas páginas, pero sus muchas obligaciones y compromisos no se lo han permitido por esta vez, aunque él sabe que se le ha aguardado, como al hijo pródigo, hasta última hora.

De igual modo, los coordinadores de este volumen queremos agradecer la colaboración del artista plástico Antonio Soto Alcón, que, desinteresadamente, se ha encargado de realizar la soberbia portada de este monográfico. Soto, al margen de excelente y reconocido pintor de fama internacional, también ha dedicado una buena parte de su tiempo a la literatura, como autor de una docena de libros de poesía y de

Presentación

relatos, por lo que su concurso está plenamente justificado al entender los objetivos de nuestra empresa desde el primer instante.

Nadie sabe lo que nos deparará el futuro. A la vista está que todo transcurre mucho más rápido de lo que hubiéramos imaginado hace unos pocos años. Lo que ayer parecía eterno e inmutable hoy se ha convertido en frágil e insustancial, como una hoja en manos del viento. Pero, en todo caso, las opiniones aquí recogidas por un buen número de reconocidos expertos de universidades de cinco países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Suiza, Italia y España) habrán de quedar como el germen de lo que aún está por llegar. Pero, como dejó dicho Machado, demos tiempo al tiempo: para que el vaso rebose hay que llenarlo primero.